

## Reseñas

**Carlos ITURRA. *Para leer antes de tocar fondo*. Santiago de Chile: Catalonia, 2007, 127 pp.**

En un subtítulo el autor califica esta nueva entrega de textos breves como “Cuentos brevísimos” y, en efecto, algunos de ellos no llegan a llenar una línea. En algunos casos, el título del cuento es mucho más extenso que el cuento mismo. ¿Pueden ser cuentos textos tan breves o no pertenecen más bien al género literario más breve, como lo es el aforismo, un género problemático bastante reciente que se suele reconocer como tal solamente desde el principio del siglo XX a pesar de una larga tradición desde la antigüedad greco/romana? No solamente por la brevedad muchos de los textos de este libro se parecen a aforismos sino, también, por su estilo elíptico y su trascendencia. He aquí algunos ejemplos: “Fama. De no ser por el Diluvio, jamás habríamos oído hablar de ese tal Noé...” (52); “Escatología. Dios sacó al hombre de la nada: ¡lindo material!” (49); “Cuento de la más extraordinaria brevedad acerca de Puerto Cadáveres y su imprudente vampiro que tantos lugareños vieran incontables noches con o sin luna y que lograron literalmente cazar una vez organizados en brava patrulla para luego aplicarle el más ejemplarizador de los castigos. Pobre poeta noctámbulo...” (53).

Al lado de estos “cuentos-aforismos”, de brevedad extrema, hay relatos que se pueden “leer antes de tocar fondo”. Piénsese en la situación de un suicida que se arroja de la azotea de un edificio alto o en un paracaidista cuyo paracaídas no se abre. A los dos les queda el tiempo suficiente para leer uno de estos cuentos. El señor del texto de cinco líneas que da título al libro, aprovecha el tiempo así que puede “amenizar su caída leyendo divertidas historias, una de las cuales incluso le arrancó lágrimas de risa” (127); en cambio, el personaje del texto “Caída libre” pierde los nervios cuando ve que el paracaídas no se abre, saca “su “Luger” y de un balazo se (queda) en el cielo” (9). Lógicamente, es el cuento más breve: sólo dos líneas.

Hay, también, textos que pueden considerarse cuentos auténticos en el sentido del famoso decálogo para un cuento perfecto de Julio Ramón Ribeyro. Son los que cuentan una historia real o inventada, en un estilo directo, sencillo, sin ornamentos ni digresiones que lleva a un desenlace sorpresivo. “La visita de un desconocido” podría servir de ejemplo para este tipo de textos. En él, la profesora jubilada Carmen Romero recibe la visita de un “hombre mal vestido y de aspecto exaltado” (109) que confiesa haber sido su alumno. Habla de los tiempos pasados, de los castigos rigurosos, de todos “sus padecimientos de muchacho huérfano” (111). ¿Habría venido el hombre para vengarse? El lector ya entrevé una tragedia cuando el hombre declara que el motivo de su visita era sencillamente darle las gracias a su antigua profesora porque le enseñó a leer.

En cuanto a los temas abordados en este libro de Iturra, es difícil hacerles justicia en la brevedad de una reseña. Unos ejemplos tendrán que bastar para dar una impresión sumaria. Tiranía y democracia son el tema de “Cuento redondo” (12); cristianismo y ciencia el del texto “Noticias del cosmos” (17); la (para) psicología está presente en el relato “Error de percepción” (22). La filosofía —con el problema de la relatividad de la dicha verdadera— es la base del texto “Dichoso Jurgen” (23) y el contrasentido absoluto reina en el cuento “De la sesión número XXXVIII del Comité Ejecutivo de la Cueva de Alí Babá” (15). Un cuento sin historia, por fin, como puede serlo un cuento sin sentido es el “Cuento puro” (18).

Entre los medios formales y estilísticos usados destacan en *Para leer antes de tocar fondo*, la fábula, el cuento de hadas, la parodia, el chiste, la ironía, el humor (negro) o el juego de palabras. En resumen, un libro muy divertido y estimulante, escrito por un gran maestro del estilo, que no solamente sirve para leer antes de tocar fondo.

*Ewald Weitzdörfer  
Zwanzigerstr. 34  
87435 Kempeten, Alemania  
Weitzd@web.de*